

LOS MODOS Y LAS MODALIDADES DEL ESPAÑOL COMO MEZCLAS CROMÁTICAS

Carina Lia & Miguel Vázquez-Larruscaín
Universitetet i Sørøst Norge

RESUMEN. Este trabajo divide las matrices modales en cinco clases como compuestos cromáticos de dos colores básicos, rojo y azul, que, en principio, se identifican con actos comunicativos básicos en oraciones independientes: azul es información (oraciones declarativas e interrogativas), rojo es interacción (oraciones imperativas). Situadas entre los dos polos distinguimos tres mezclas cromáticas diferentes, distintas de las dos matrices con un solo color. En este espacio intermedio, el azul predomina sobre el rojo en las dudas, y el rojo sobre el azul en los deseos, mientras que la mezcla equilibrada de azul y rojo, el violeta, representa el mundo de las valoraciones y las preferencias. Esta clasificación nos permite identificar no solo cinco tipos de matriz sino también nuevas clases de matrices que engloban dos o más de las cinco básicas, según sus proporciones cromáticas respectivas: una clase en la que predomina el azul, otra en la que predomina el rojo, otra en la que no predomina el azul y una más en la que no predomina el rojo. Todas las clases, simples o ampliadas, tienen claras consecuencias en la sintaxis y en la gramática. En resumen, la clasificación cromática, libre de una traducción directa a rasgos semánticos interpretables, se muestra incomparablemente más flexible que cualquier otro enfoque anterior, no solo para describir las propiedades sintácticas de las diferentes matrices sino también para mostrar las relaciones mutuas entre estas.

Palabras clave: subjuntivo; actos de habla; fuerza ilocutiva; cognición; emoción

ABSTRACT. This paper divides modal matrices into five classes as chromatic compounds of two basic colors, red and blue, which, in principle, are in direct correspondence with the basic speech acts in independent sentences: blue is information (declarative and interrogative sentences) and red is interaction (imperative sentences). Between those two poles we distinguish three chromatic blends, opposed to those with just one single color. In this intermediate space, doubt is represented as more blue than red, and desire as more red than blue, while the same amount of red and blue, violet, characterizes the world of values, and assessment. This classification allows us to identify not only those five basic modal matrices but also new classes encompassing two or more basic ones, according to their respective chromatic proportions: one with blue as dominant, another one with red, and yet two more categories in which neither red, nor blue are dominant. All those categories so defined, either basic or compound, have grammatical and syntactic consequences. Summing up, the chromatic classification, without direct correspondence with interpretable semantic features, is incomparably more flexible than any other previous model when it comes to not only describing the syntactic properties of each class but also showing the mutual relationship between them.

Keywords: subjunctive; speech acts; illocutionary force; cognition; emotion

1. Introducción

En este trabajo presentamos una vía fenomenológica para comprender los modos gramaticales del español con la experiencia y la intuición de los hablantes en primer plano, más allá de la mera argumentación lingüística. Nuestro objetivo es ofrecer una clasificación que permita una visión más integrada de las estructuras modales,

© Carina Lia & Miguel Vázquez-Larruscaín. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 2024, 13 / 2, pp. 293-313. <https://doi.org/10.7557/1.13.2.7613>

This is an Open Access Article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/legalcode>) which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.



complementando los enfoques anteriores y explorando aspectos que han recibido menos atención. Basándonos en contribuciones teóricas y estudios empíricos, pretendemos enriquecer el conocimiento existente destacando cómo los modos gramaticales se relacionan de manera dinámica con el contexto y con los actos comunicativos. Con esta aproximación, buscamos proporcionar una perspectiva más holística sobre cómo las estructuras modales se ajustan y varían según el contexto comunicativo.

2. Fundamento teórico

Este trabajo se basa tanto en teorías consolidadas como en estudios empíricos fundamentales. A lo largo de últimas décadas, autores como Bosque (2012), Fábregas (2014), Farkas (1992), Faulkner (2022), Portner (1997) y Quer (1998) entre muchos otros, han realizado importantes contribuciones teóricas en el ámbito del uso y la interpretación del subjuntivo en diferentes contextos lingüísticos. Mientras tanto, desde una perspectiva pedagógica, estudios como los de Ruiz Campillo (2008), Matte Bon (2008), Fábregas (2009), Collentine (2010) y muchos otros, han explorado el papel de la enseñanza del subjuntivo en el aprendizaje de segundas lenguas. Estas contribuciones, junto con la base empírica de las síntesis académicas u obras de trazado similar (RAE-ASALE 2009; Vandaelen y Neyens 2014; Ridruejo 1999, etc.) proporcionan el fundamento esencial de nuestro trabajo.

La historia del problema y las contribuciones ya clásicas de décadas pasadas siguen siendo fundamentales para la evolución de los conceptos lingüísticos actuales. En particular, cabe señalar los debates sostenidos en la revista *Hispania* a partir de los setenta, entre los cuales destaca el clásico Hooper y Terrell (1974), por haber situado los conceptos de presuposición y aseveración en un primer plano. Las preguntas planteadas en aquel trabajo fueron retomadas y desarrolladas en estudios posteriores que trataron de resolver los cabos sueltos (Mejías-Bikandi, 1994, 1998; Guitart, 1981, 1991; Lunn 1989, y Lavandera, 1983, entre otros). Esta línea de trabajo tiene la virtud añadida de conectar los intereses del generativismo semántico con las ideas de la lingüística tradicional de autores como Bello (1847) o Lenz (1920), todavía vigentes hoy como fuentes de inspiración (Rivero 1971).

Además de reconocer estas contribuciones, destacamos la importancia de una fecunda tradición española con raíces en la filología clásica. Esta tradición resulta especialmente relevante no solo para el estudio del latín (Mariner 1957; Rubio 1968) y del griego clásico (García Calvo 1960), sino también para una perspectiva general (García Calvo 1958) y, por supuesto, para el español (Mariner 1971). Un aspecto central que merece mención es la separación tajante, de inspiración glosemática, que esta tradición postula entre las modalidades (contenido) y los modos (expresión). Además, la división entre dos tipos básicos de modalidades, enunciación y enunciado, que introduce Otaola (1989), nos parece especialmente atractiva.

La estructura de la enunciación, o acto de habla (Searle 1969), es fundamental en la comunicación, ya que la fuerza ilocutiva de una proposición es determinante para la elección del modo. Tanto en las oraciones independientes, donde indicativo e imperativo contrastan de forma tajante, como en los actos de habla subordinados, donde el indicativo y subjuntivo se oponen de manera exclusiva, una vez que aquí el subjuntivo absorbe los valores impresivos sin excepciones. De este modo, el modo de la subordinada cambia sistemáticamente cuando la matriz es un verbo de comunicación, como en el caso de los verbos de “decir”. Por ejemplo, una subordinada declarativa va en indicativo, como en *digo que viene* (informativa), y una subordinada impresiva va en subjuntivo, como en *digo que venga* (yusiva). Este mismo cambio de interpretación

se manifiesta en muchas otras matrices del mismo tipo, como *nos comunican que ya están listos* (informativa) frente a *nos comunican que estemos listos en el momento preciso* (yusiva). Lo mismo sucede con otras matrices que, sin ser actos de habla, invitan a inferir actos de habla indirectos con los mismos contrastes modales, como en *hemos pensado que solo somos tres* (informativa) frente a *hemos pensado que solo seamos tres* (yusiva).

El contenido del enunciado es relevante especialmente cuando la matriz proyecta actos mentales, ya sean lógicos o afectivos, donde la interpretación varía según la elección del modo. Cuando la matriz proyecta actos mentales lógicos, se puede observar una diferencia clara entre aserciones e hipótesis, como *creo que llueve* (aserción) o *te compraré el ordenador que me pides* (un modelo concreto) frente a *no creo que llueva* (hipótesis a descartar) o *te compraré el que me pidas* (un modelo aún por determinar, a tu gusto). Por otro lado, cuando la matriz proyecta actos mentales afectivos, la interpretación del modo cambia en función de la actitud del hablante, como *entiendo que ya se lo has dicho* (deduzco que ya se lo has dicho) frente a *entiendo que se lo digas* (no me parece mal que se lo digas), o bien una combinación de ambos según el contexto, como *me preocupa cómo has dejado el piso* (lo mal que has dejado el piso me obliga a tomar medidas) frente a *me preocupa cómo hayas dejado el piso* (sé que ya has dejado el piso, pero aún no lo he visto, por lo que me pregunto si lo has dejado bien o mal).

3. La escala pentacromática

Dado que la interpretación de los modos varía considerablemente según el contexto y los actos mentales proyectados, se vuelve imprescindible contar con un sistema que permita clasificar estas variaciones de manera precisa y eficiente. En concreto, y esta es la novedad de nuestra contribución, proponemos una escala con cinco prototipos ordenados de forma estricta, unidos por una serie de rasgos compartidos, tanto gramaticales como semántico-pragmáticos. El objetivo principal es clasificar cualquier oración según su parecido con cualquiera de los cinco prototipos que componen la escala modal, sin cerrar la puerta a nuevas subdivisiones. En esta escala pentacromática, situamos los actos comunicativos básicos en los extremos (los tipos de acto de habla) y asociamos un modo a cada uno, que cambia según si la proposición es sintácticamente dependiente o independiente. Si es una oración independiente, los actos informativos van siempre en indicativo y los impresivos, en imperativo. Si es una oración subordinada, los valores impresivos son absorbidos por el subjuntivo. En las secciones restantes tratamos estas generalizaciones en detalle.

El uso del indicativo y el imperativo en español cumple funciones distintas, relacionadas respectivamente con la negociación de la verdad y la coordinación de acciones. Con el indicativo se negocia la verdad de las proposiciones, tanto en su vertiente asertiva, *todos están sentados*, como en su contrapartida interrogativa, *¿están todos sentados?* Con el modo imperativo se coordinan las transacciones no verbales, intercambiando servicios y favores varios, *pasen, por favor, tomen asiento y presten atención*. Obviamente, esto no quiere decir que actos aparentemente declarativos (*ahora vas y le pides perdón*) interrogativos (*¿y por qué no le pides perdón?*) o desiderativos (*ay, solo con que le pidieras perdón...*) no puedan ser interpretados también como órdenes o peticiones, sintácticamente indirectas.

El subjuntivo en español tiene un uso predominante en contextos de subjetividad y emociones, situándose entre la información objetiva y la interacción. Entre el polo de la información y el de la interacción, se inserta un espacio intermedio con matices subjetivos en el que el subjuntivo, a medio camino entre la cabeza que procesa la información y el corazón que establece las prioridades, se ve favorecido: *tal vez con*

cuatro sea suficiente, *qué horror que tengamos que esperar cinco horas más, ojalá te lo concedan*, etc. Estos matices subjuntivos necesitan algún tipo de marcador modal (*tal vez*) o una matriz especial (*qué horror...*) para poder ser interpretados como tales en una oración independiente. Expresan dudas, ponderaciones o deseos que, sin un marcador modal, carecerían de interpretación (**me ande yo caliente*). Esta observación se aplica a la construcción subjuntiva con clíticos antepuestos al verbo finito (**me ande yo caliente*), y no al subjuntivo morfológico, que bien puede aparecer en construcciones impresivas y ser interpretado sin mayores dificultades (*ándeme yo caliente y ríanse todos*).

En la oración subordinada, el indicativo y el subjuntivo cumplen funciones claramente diferenciadas. Mientras que el indicativo sigue transmitiendo información verídica y fiable, como en *digo que es así, parece que es así*, el subjuntivo cubre el resto de los usos modales, especialmente en oraciones dependientes, como *dudo que sea así* (tal vez sea así, pero lo dudo), *está mal que sea así* (qué fastidio que sea así), *deseo que sea así* (ojalá fuera así). Además, el subjuntivo también reemplaza al imperativo en oraciones subordinadas, como en *te suplico que lo dejes así* (déjalo así, si eres tan amable).

(1) Escala de los modos.

Indicativo	Subjuntivo			Imperativo
Información	Virtualidad	Ponderación	Deseos	Voluntad
<i>Va</i>	<i>Tal vez vaya</i>	<i>Bien que vaya</i>	<i>Ojalá vaya</i>	<i>¡Ve!</i>
<i>Dice que va</i>	<i>Dudo que vaya</i>	<i>Me gusta que vaya</i>	<i>Espero que vaya</i>	<i>Dice que vaya</i>
AZUL	AÑIL	VIOLETA	MAGENTA	ROJO
4 azul 0 rojo	3 azul 1 rojo	2 azul 2 rojo	1 azul 3 rojo	0 azul 4 rojo
Azul ≥ Rojo			Azul < Rojo	
Azul > Rojo		Azul ≤ Rojo		

Nuestra escala modal puede entenderse como un prisma en el que cada tipo es representado con una proporción específica de dos colores básicos: azul (contemplación y representación) y rojo (pasión y acción). Este prisma funciona como un sistema fluido de matices, con mezclas cromáticas en diferentes proporciones. La composición cromática se emplea como un recurso visual que facilita la referencia tanto a clases modales individuales como a combinaciones de dos o más clases contiguas. De esta manera las mezclas de color nos proporcionan un lenguaje intuitivo que permite hacer referencia a cualquier tramo de la escala modal sin necesidad de verbalizar su semántica, como subjetividad/objetividad, virtualidad/realidad, declaración/no declaración, etc. Un aspecto destacado de nuestra propuesta es que todos los tramos de la escala son reconocibles objetivamente así como fácilmente identificables mediante propiedades sintácticas distintivas, lo que refuerza su aplicabilidad en un análisis práctico.

Este lenguaje cromático también destaca por su flexibilidad, ya que puede identificar una sola clase con la misma concreción con la que identifica un grupo de dos o más clases que comparten una misma regularidad sintáctica, aunque no necesariamente semántica. Este sistema permite identificar las diferentes proporciones cromáticas que componen cada clase o cada tramo de la escala. Por ejemplo, hay un grupo de tonos rojizos, [Azul < Rojo], que se distingue porque no admite el indicativo en las subordinadas (*{espero, te pido} que vengas/*vienes*). Dentro de este grupo, hay, a su vez, una clase completamente roja [Azul=0], con una matriz ditransitiva implícita (*te*

pido que vengas) y otra clase magenta [Azul<Rojo, Rojo≠0], que no admite la presencia de un complemento indirecto (**te espero que vengas*). La roja se distingue también por usar imperativo en la oración independiente (*¡ven!*), mientras que la clase magenta solo emplea subjuntivos, tanto si la oración es independiente (*ojalá vinieras*) como si no (*deseaban tanto que vinieras*).

De la misma manera, el sistema permite analizar una clase como, por ejemplo, la clase VIOLETA, en sí misma, [Azul=Rojo], o como miembro de un grupo más amplio compartido con las dos clases rojizas, o sea, un grupo definido por que el azul no sea el color dominante [Azul ≤ Rojo] = [[Azul = Rojo] + [Azul < Rojo]]. Este grupo, [Azul ≤ Rojo], se diferencia del grupo complementario, en el que predomina el azul, [Azul > Rojo], al no ser sensible, ni sintáctica ni semánticamente, a la polaridad de la matriz, de modo que, ni sus versiones positivas, *me gusta que vengas*, *deseo que vengas* o *te ordeno que vengas*, ni sus versiones negativas, *no me gusta que vengas*, *no deseo que vengas* o *no te ordeno que vengas*, dicen mucho sobre lo veraz de “si vienes o no”. En el plano sintáctico, las oraciones de este grupo comparten varias propiedades, como la elección constante del subjuntivo, con cualquier polaridad. En contraste, las clases en las que predomina el azul se comportan de forma diferente en relación con los mismos parámetros. Por un lado, los modos de la subordinada alternan según la polaridad de la matriz; por otro, el cambio de modo proyecta diferentes implicaturas sobre un mismo contenido proposicional. En este sentido, la matriz positiva (*creo que vienes*) sugiere que vendrás, mientras que la negativa (*no creo que vengas*) indica lo contrario.

En resumen, a cada uno de los dos extremos de la escala cromática se les asigna un modo y un color puro: indicativo para el intercambio de información (azul) e imperativo para la coordinación interactiva (rojo). En las tres clases intermedias, donde azul y rojo se combinan [ColorROJO&AZUL≠0], surgen proporciones cromáticas específicas que reflejan esferas cognitivas particulares. En la clase AÑIL (Azul>Rojo), el predominio del azul enfatiza la veracidad de la información, sobreponiéndose a la subjetividad del rojo, característico de los actos cognitivos privados. Por el otro lado, en la clase MAGENTA (Azul<Rojo), el azul minoritario no logra imponer el principio de la realidad frente al predominio del rojo, que simboliza la esperanza y el deseo, cualidades subjetivas que se orientan hacia el anhelo personal. Entre ambos, la clase VIOLETA (Azul=Rojo), representa una mezcla perfecta de los mundos cognitivos y afectivos. Lo fundamental y, también, lo que vamos a demostrar a lo largo de estas páginas, es que las diferentes mezclas de color se corresponden con las características morfosintácticas que identifican las cinco categorías de la escala y cualquiera de sus tramos.

- (2)
- a. La tele (nos) recuerda que este verano **ha sido/*haya sido** muy seco (AZUL).
 - b. (*Nos) creen que **va a llover/*vaya a llover** bastante los próximos días (AÑIL).
 - c. Todos (*nos) aprecian que **llueva/llueve** de vez en cuando (VIOLETA).
 - d. (*Nos) querían que ***llovería/lloviera** a finales del verano (MAGENTA).
 - e. (Les) rogaban a los dioses con sus danzas que ***traerían/trajeran** la lluvia (ROJO).

4. En la gama del azul.

Comenzamos situándonos bajo tonalidades azules, donde el indicativo encuentra su radio de acción natural como modo informativo. Aquí se encuentra un grupo azulado que se distingue, al menos, por dos rasgos ya mencionados: el modo depende de la polaridad de la matriz, y esta, a su vez, puede modificar la presuposición de veracidad de la proposición subordinada. Cuando la polaridad es positiva (*supongo que es así*) el uso del indicativo es obligatorio, con contadísimas excepciones. En cambio, si la polaridad es negativa (*no pensamos que sea así*), se prefiere el subjuntivo. La situación

es diametralmente opuesta en el grupo complementario de las matrices “no azuladas”. En este otro grupo, las subordinadas requieren el subjuntivo, incluso cuando la polaridad de la matriz es positiva, por lo que *nos deja indiferentes que pienses así y no nos deja indiferentes que pienses así*. Caben matices, que iremos explorando en las secciones siguientes.

En cuanto a la presuposición de veracidad de la proposición subordinada, la clase azulada es sensible al tipo de polaridad, mientras que el grupo complementario se muestra indiferente. En otras palabras, la veracidad de las clases azuladas y, en especial, la de la clase AÑIL cambia según la polaridad. Cuando afirmo positivamente, *creo que X está en casa*, presupongo que, en el momento presente, debo mantener que es cierto que X está en casa. Por el contrario, si la afirmación es negativa, *no creo que X esté en casa* presupongo lo contrario y eso me obliga a mantener que X no está en casa. En contraste, la veracidad de una proposición subordinada no depende de la polaridad de las matrices en las que el azul se halla neutralizado. Tanto *me gusta que X esté en casa* como *no me gusta que X esté en casa* son compatibles con que X está en casa o con que esté en el parque, según requiera el contexto. Esta misma indiferencia se observa en construcciones como *deseo, por tu bien, que X esté en casa y no deseo, por tu bien, que X esté en casa*, o tanto *le pido que esté en casa* como *no le pido que esté en casa*.

Ahora bien, las dos clases del grupo azulado no coinciden en todo, por lo que conviene hacer un estudio de cada una por separado. Distinguimos, por lo tanto, una clase AZUL, y otra AÑIL. Empezamos por la primera.

5. En la laguna AZUL

Nos situamos por tanto con el polo de un grifo colocado totalmente a la izquierda, desde donde fluye el agua fría. El frío y el azul son metáforas del mero intercambio de información, una actividad que, en principio, se halla exenta de carga emocional: el indicativo es el modo invariable de las declarativas y de las interrogativas independientes. Los ejemplos son infinitos, ya que las declaraciones y las preguntas son actos de habla con los que tejemos cualquier conversación.

- (3) a. – ¿Está lloviendo?
 b1. – Sí, está lloviendo a cántaros.
 b2. – Sí, parece que chispea. Lo noto en el aire.
 b3. – No, no cae ni una gota.

Tras identificar una clase azulada, [Azul > Rojo], necesitamos distinguir dos clases: AZUL y AÑIL, las cuales presentan diferencias significativas tanto en su estructura como en su interpretación. Las diferencias son claras en relación con, al menos, cuatro parámetros diferentes:

(4) Propiedades del AZUL (frente al AÑIL)

	Azul (Rojo = 0)	Azul > Rojo
Estructura ditransitiva	<i>Les comunico que la cena será a las cinco</i> (<i>se lo comunico</i>)	(* <i>Les sospechan que la cena es a las cinco</i> (* <i>se lo sospechan</i>)
Cambio de fuerza ilocutiva en la subordinada	<i>Digo que sale/salga</i> (<i>información/orden</i>)	<i>Entiendo que sale/salga</i> (<i>información/ponderación</i>)
Presuposiciones con polaridad negativa	<i>No digo que lo supiera</i> (= <i>¿Lo sabía?</i>)	<i>No creo que lo supiera</i> (= <i>creo que no lo sabía</i>)
Interpretación de los cuantificadores negativos y no asertivos	<i>No dijo que probaran nada/ bocado</i> (≠ <i>dijo que no probaron nada/ bocado</i>)	<i>No creía que probaran nada/ bocado</i> (= <i>creía que no probaron nada/bocado</i>)

La primera diferencia es que la clase AZUL, formada principalmente por verbos de “decir”, implica una estructura argumental claramente ditransitiva en la matriz (*le pregunté si llovía, me dijo que tenía frío*), al menos implícita: el interlocutor es el complemento indirecto y la subordinada, el complemento directo. En cambio, los verbos de cognición privada son monotransitivos (*creí que llovía*), sin que sea posible incluir un receptor (*#te creí que llovía ≠ te confié que llovía*). Esta diferencia viene acompañada de otras.

La segunda diferencia, la más significativa, tiene que ver con la interpretación de los modos y su alternancia. Mientras que una matriz AÑIL positiva no admite fácilmente el subjuntivo en las subordinadas (*creo que *llueva/llueve*), la matriz de no pocos verbos de comunicación es transparente a la alternancia modal. A esta alternancia le sigue, de forma regular, un cambio en la interpretación de su fuerza ilocutiva, como en *digo que salen/salgan a las seis*: el modo indicativo proyecta una declaración (5a) o una pregunta (5b), mientras que toda matriz indicativa AZUL se convierte automáticamente en una ROJA, si la subordinada emplea el subjuntivo, pasando así a transmitir una orden (5c).

- (5) a. Dice que Juan sale a las seis. (declarativa)
 b. Dice que si Juan sale a las seis. (interrogativa)
 c. Dice que Juan salga a las seis. (impresiva)

A diferencia de los verbos de comunicación, los verbos cognitivos añiles, que trataremos en la siguiente sección, raramente permiten el subjuntivo en la subordinada cuando la polaridad de la matriz es positiva, y, si lo permiten, la interpretación es menos previsible y mucho más sensible a la semántica de la matriz. Los cambios pueden pasar de lo verídico, como en *entiendo (= deduzco, me informan) que quieres ir a Barcelona*, a la ponderación de un estado de cosas concreto, real o hipotético, cuando el verbo va en subjuntivo, *entiendo (= apruebo, me hago cargo de, acepto) que este año no vayamos de vacaciones*, al igual que pueden servir también para pasar de un alto grado de confianza en la evidencia, como en *da la impresión de que lo sabe*, a un mayor escepticismo en *da la impresión de que lo supiera*. Otra posibilidad es inferir un cambio de acto de habla en la subordinada, infiriendo un acto comunicativo impresivo indirecto al pasar de *concluyo que lo hacemos bien a concluyo que lo hagamos bien*.

La tercera disparidad entre AZUL y AÑIL gira en torno a la presunción de veracidad de la proposición subordinada. Así, la polaridad de una matriz AZUL, especialmente si el hablante es el sujeto de la matriz, es significativa solo si es positiva, tal que *digo que tengo razón* (#que no la tengo), pero neutral, si es negativa, de modo que *no digo que tenga razón* (que la tengo, pero no es el caso, ya que podría no tenerla). Por su parte, las presuposiciones de un acto cognitivo AÑIL difieren hasta llegar a oponerse mutuamente, de modo que *creo que llueve* es incompatible con *#pero sé que no llueve*, al igual que *no creo que llueva* es incompatible con *#pero sé que llueve*.

La cuarta distinción entre AZUL y AÑIL tiene que ver con la interpretación de elementos negativos e indefinidos no asertivos (Rivero, 1971). Cuando la matriz es positiva, no se admite ninguno: *dice/cree que probaron *nada/*bocado/algo*. Cuando la matriz es negativa, se interpretan de forma diferente, de modo que una matriz AZUL no niega la proposición subordinada, dado que *no dice que probaran nada/bocado* es compatible con una interpretación “sabe que se hartaron a comer, pero quiere hacer hincapié en otro asunto”; sin embargo, si la matriz es AÑIL, la interpretación de la subordinada es necesariamente negativa, dado que *no cree que probaran nada/bocado* es incompatible con “sabe que se hartaron a comer...”, en cualquier contexto.

6. A la sombra del AÑIL

Al girar el grifo un poco hacia la derecha dejamos que entre un poco de calor al frío. Una pequeña inyección de rojo basta para que el azul pierda su claridad. La temperatura del agua adquiere una cierta tibieza y la presunción de un mundo de referencia único queda debilitada por estas primeras sensaciones de calidez que llegan con la subjetividad inherente a toda cognición. Con la entrada de la subjetividad se abre la puerta a una realidad más poliédrica, con múltiples caras y perspectivas: una realidad plural negociable a través del juego de los modos indicativo y subjuntivo. La entrada de agua cálida, por pequeña que sea, es ya presagio de mundos paralelos que superan las restricciones impuestas por una realidad transparentemente azul, única y objetiva.

En primer lugar, las matrices del AÑIL, que es el color que representa los actos cognitivos subjetivos, se caracterizan por tener estructuras semánticas con un solo conceptualizador, quien es responsable del acto cognitivo, y una proposición, objeto de la cognición. La sintaxis de estas matrices suele ser la de una transitiva simple (*intuyo que tienes razón*), o la de una intransitiva en la que el conceptualizador funciona como complemento indirecto y el contenido proposicional como sujeto (*me da que tienes razón*).

En segundo lugar, hay que recordar que las matrices positivas del AÑIL apenas admiten la alternancia modal en la subordinada cuando la matriz es positiva (**veo que esté rojo*), y cuando la admiten, la interpretación es mucho menos previsible que si fuera AZUL, dependiendo ahora, en gran medida, del contenido semántico de la matriz y, muy especialmente, de las propiedades del contexto. En (6) siguen algunos ejemplos que ilustran la rica variación interpretativa de la clase AÑIL.

(6) Diferentes interpretaciones de la alternancia modal con matrices cognitivas.

A. De representación a evaluación.

- a. *Comprende que dos y dos son cuatro.*
- a'. *Comprende, pero no le gusta, que los cuatro quieran venir a la fiesta.*
- b. *Siento que hace frío.*
- b'. *Siento que la sopa se haya enfriado.*

B. De representación a deseo.

- a. *Sueña que es una sirena y no sale del agua.*
- a'. *Sueña con que le den el trabajo que acaba de solicitar.*
- b. *Me temo que ya son las seis y que están a punto de cerrar.*
- b'. *Nos tememos que nos digan que no podemos verla.*

C. De representación informativa a impresiva.

- a. *Concluye que el presupuesto es excesivo.*
- a'. *Concluye que le envíen un nuevo presupuesto en un plazo de diez días.*
- b. *Se le ha ocurrido que Juan y Susana tal vez se conozcan de antes.*
- b'. *Se le ha ocurrido que Juan nos explique qué es lo que pasa.*

Cuando la interpretación de estas matrices es epistémica se admite el subjuntivo solo en casos muy restringidos y únicamente con verbos como “parecer”, ya que estos equivalen a predicados que incorporan un marcador modal en su representación léxica, p.ej. *parecer = creer + quizás*. Los ejemplos de (7) muestran cómo la alternancia modal de una matriz AÑIL positiva introduce, en los casos en los que es admisible, matices

de grado que, por lo demás, son altamente sensibles a las propiedades del contexto y de la situación.

(7) Matices epistémicos y posibilidad de alternancia modal

Alto grado de evidencialidad (Veo a Juan en el jardín desde mi ventana)	Bajo grado de evidencialidad (Veo luz en casa de Juan)
<i>Veo que Juan está/*esté en el jardín</i>	<i>Veo que Juan está/*esté ahora en casa</i>
<i>Parece que Juan está/#esté en el jardín</i>	<i>Parece que Juan está/esté/estuviera en casa</i>
<i>#Supongo que Juan #está/#esté en el jardín</i>	<i>Supongo que Juan está/esté ahora en casa</i>

En general, todas las matrices azuladas, AÑIL (8a) y AZUL (8b) licencian el subjuntivo en la subordinada cuando hay operadores negativos o interrogativos en la matriz con la capacidad de cambiar el carácter asertivo de la proposición.

- (8) a. No consigo ver que Juan esté/está en casa ahora.
 a'. ¿Acaso puedes ver desde aquí que Juan esté/está ahora en casa?
 b. Nadie dice que Juan esté/está en casa.
 b'. ¿Hay acaso alguien que diga que Juan esté/está en casa?

Un operador como *pocos* es también suficiente para licenciar el subjuntivo; el mismo efecto es provocado por operadores no monotónicos como *solo X* (Mejías-Bikandi 2016). De la misma manera, el verbo *dudar* revela un operador negativo en su composición léxica, esto es, *dudar* = *preguntarse*, al igual que *negar* = *decir* + *no*, con lo que el subjuntivo es la mejor opción en la subordinada. Asimismo, un predicado como *posible* es suficiente para dejar en suspenso la veracidad de la información transmitida, consiguiendo el mismo efecto que la negación de un predicado AZUL como *cierto*.

- (9) a. Pocos creen que este acuerdo resuelva/resuelve los problemas de la gente.
 a'. Pocos dicen que este acuerdo resuelva/resuelve los problemas de la gente.
 b. Solo Pepe sospecha que María lo sepa/sabe.
 b'. Solo Pepe afirma que María lo sepa/sabe.
 c. Tengo dudas de que María lo sepa/sabe.
 c'. Niego que María lo sepa/sabe.
 d. Sin embargo, también es posible que María lo sepa/sabe.
 d'. Sin embargo, tampoco es cierto que María lo sepa/sabe.
 d''. Sin embargo, también es cierto que María lo *sepa/sabe

La sensibilidad a la polaridad de la matriz se revela diferente cuando las matrices licencian indefinidos negativos como *nada*, *nadie*, o no asertivos como *palabra*, *gota*, *dedo*, etc. En general, estos cuantificadores son interpretados en clave negativa solo cuando la matriz es AÑIL, véase (10b,b'), mientras que cuando la matriz es AZUL, véase (10a,a'), los mismos cuantificadores nunca dan lugar a una interpretación negativa.

- (10) a. No dice que hicieras nada (≠dice que no hiciste nada)
 a'. No cree que hicieras nada (= cree que no hiciste nada)
 b. No dice que movieras un dedo (≠ cree que no hiciste nada)
 b'. No cree que movieras un dedo (= cree que no hiciste nada)

De manera similar, las oraciones circunstanciales o las relativas pueden ser asignadas también a la clase AÑIL, aunque con ciertos matices. Al permitir la alternancia de los dos modos, estas construcciones permiten modulaciones semánticas que dependen de la polaridad de manera similar. En ellas predominan los intereses epistémicos, oscilando entre la veracidad y la falsedad de una representación, o bien matizando los grados de evidencia con los que sostener o refutar un estado de cosas concreto en un mundo concreto. En las relativas, la alternancia modal se interpreta como una diferencia de “especificidad” de los referentes, ya sean estos objetos, lugares o fragmentos temporales (Borgonovo et al. 2015).

(11)

Se presupone la existencia de objetos, lugares o tiempos específicos	No se presupone la existencia de objetos, lugares o tiempos específicos
<i>Se ofrece a darles lo que más quieren</i>	<i>Se ofrece a darles lo que más quieran</i>
<i>Se ofrece a quedar donde le dicen</i>	<i>Se ofrece a quedar donde le digan</i>
<i>Se ofrece a quedar a la hora que le dicen</i>	<i>Se ofrece a quedar a la hora que le digan</i>

En otros casos, el matiz del subjuntivo es claramente temporal, dada la restricción contra el uso del tiempo futuro en las subordinadas circunstanciales temporales.

- (12) a. Vemos la televisión cuando cenamos/*cenemos.
 a'. Veremos la televisión cuando cenemos/*cenamos.
 b. Nos veíamos cuando teníamos/*tuviéramos tiempo.
 b'. Nos veríamos cuando tuviéramos/*teníamos tiempo.

Incluimos también en el AÑIL las construcciones condicionales, aunque de manera aún más tentativa. Esta inclusión se justifica al entender que sus alternancias de modo van acompañadas de matices epistémicos sobre la veracidad de los escenarios de los mundos que introducen, reales, posibles e hipotéticos, permitiendo graduar lo veraz y lo verosímil de las oraciones principales (Vesterinen 2016). En las prótesis, el manejo preciso de los modos modula de forma sistemática un sistema de presuposiciones más o menos propio a esta construcción, pero, obviamente, con paralelismos en las operaciones similares que hemos asignado a la clase AÑIL al estudiar los casos más típicos de esta clase. Este es un asunto complejo que la falta de tiempo nos impide tratar en profundidad.

- (13) a. Si lo tienes, dámelo. (Presuposición = creo que lo tienes)
 b. Si lo tuvieras, dámelo. (Presuposición hipotética = creo que no lo tienes, pero no es imposible. En caso de que lo tengas, – algo que, por lo demás, me inclino a pensar que es improbable –, dámelo)
 c. Si lo hubieras tenido, deberías habérmelo dado. (Presuposición contrafactual = lo normal es que no lo hayas tenido en ningún momento, ya que, de haberlo tenido, lo lógico hubiera sido que me lo hubieras dado, por lo que quiero pensar que no lo has tenido en ningún momento, a menos que me corrijas).

7. Donde no impere el azul

Ya sabemos que, donde predomina el azul, la selección del modo de la subordinada depende de la polaridad de la matriz. En cambio, en el grupo complementario “donde no impera el azul”, la polaridad de la matriz no altera las condiciones de veracidad de la subordinada. Por ello, es normal mantener el subjuntivo en ambos casos, (*no*) *me*

preocupa que se lo hayas dicho (me preocupe o no, la presunción es que yo crea que se lo has dicho). También es razonable pensar que hay una conexión entre las diferentes restricciones sintácticas y las diferencias de interpretación. Hay una falla importante entre el AÑIL y el VIOLETA, así como vimos que existía entre el AZUL y el AÑIL, si bien la grieta entre AÑIL y VIOLETA parece siquiera más pronunciada.

(14) Una falla cuando el azul pierde su predominio

	Azul > Rojo	AÑIL	Azul ≤ Rojo
	AZUL	AÑIL	VIOLETA MAGENTA ROJO
Presuposición (polaridad positiva)	SÍ <i>digo que llueve</i> (#creo que no llueve, pero...)	SÍ <i>creo que llueve</i> (#creo que no llueve, pero...)	INDIFERENTE <i>me gusta que llueva</i> (tanto si creo que llueve como si no)
Presuposición (polaridad negativa)	NO <i>no digo que llueva, (aunque creo que llueve), sino que...</i>	SÍ <i>no creo que llueva, (*aunque sé que llueve), sino que...</i>	<i>no me gusta que llueva</i> (tanto si creo que llueve como si no)
Restricciones sintácticas	<i>te cuento que llueve/*llueva</i> <i>no te cuento que llueve/llueva</i>	<i>veo que llueve/*llueva</i> <i>no veo que llueve/llueva</i>	<i>me gusta que llueva/llueve</i> <i>no me gusta que llueva/llueve</i> <i>quiero que llueva/*llueve</i> <i>no quiero que llueva/*llueve</i>

La división entre el AÑIL y el VIOLETA es sin duda la que ha alcanzado un mayor relieve entre los lingüistas y aún más entre los generativistas, tal como refleja la famosa distinción entre *polarity and intensional subjunctive* (Stowell 1993; Quer 1998; Bosque 2012; Fábregas 2014). Es presumible que el éxito de esta dicotomía se deba a que identifica dos bloques distintos de propiedades sintácticas relativamente claras. No obstante, la importancia de esta dicotomía no supone ningún desafío descriptivo a nuestro modelo y se corresponde con la ya discutida falla entre AÑIL y VIOLETA. Nuestro modelo separa estos conceptos con facilidad en términos cromáticos: Azul > Rojo (= subjuntivo de polaridad) y Azul ≤ Rojo (= subjuntivo de selección). Las pruebas aducidas por Quer (1998) en (15) vienen a sumarse así a las que hemos presentado en (14). Todo esto redundante en la importancia de este punto de inflexión de la escala, al pasar del predominio de lo informativo y lo veraz a las tierras donde el azul ha sido neutralizado, superado o suprimido, cuando la negociación de valores, preferencias y actos cobra mayor interés que la veracidad de los mensajes.

(15) *Polarity and Intensional Subjunctives*

Azul > Rojo	Azul ≤ Rojo
a. Alternancia modal sensible a la polaridad de la matriz - <i>Creo que ya están aquí</i> - <i>No creo que aún estén aquí</i>	a. Elección de la modalidad ajena a la polaridad de la matriz - <i>Espero que ya hayan llegado</i> - <i>No espero que ya hayan llegado</i>
b. Falta de obviación - <i>Creo que tengo la solución/Creo tener la solución.</i> - <i>Creo que tienen la solución</i>	b. Obviación - <i>Espero tener la solución/*Espero que tengo la solución.</i> - <i>Espero que tengan la solución</i>
c. Sin restricciones temporales - <i>Creerán que estaban equivocados.</i>	c. Restricciones temporales - * <i>Esperarán que estuviéramos equivocados.</i>
d. Control del modo a distancia - <i>No creo que piensen que son/sean lo mismo.</i>	d. Control del modo local - (No) <i>espero que piensen que son/*sean lo mismo</i>

8. Los destellos del VIOLETA

La dicotomía entre Azul > Rojo y Azul ≤ Rojo es sólida, pero necesita ser más flexible para abordar toda la complejidad descriptiva de los modos. Por ejemplo, la categoría VIOLETA comparte rasgos con los miembros del grupo Azul ≤ Rojo, pero también con

la clase Azul > Rojo, dando muestras suficientes de una personalidad que no puede sumirse totalmente en la de las otras clases.

De este modo, a diferencia de las clases rojizas, el subjuntivo de las matrices VIOLETA no es obligatorio, sino preferente (*me encanta que estés/estás dejando de fumar*) con una mayor tolerancia a admitir el indicativo cuanto más coloquiales son los niveles de habla (Viner 2018). Este rasgo de estilo no tiene el mismo impacto en las clases MAGENTA y ROJA, dado que, en estas, el subjuntivo mantiene su firmeza en cualquier contexto diastrático o diafásico, *quiero y te pido que dejes/*dejas de fumar*, igual que *ni quiero ni te pido que lo dejes/*dejas*.

En relación con las clases azuladas, el grupo VIOLETA tolera, al igual que el AÑIL, los dos modos en la subordinada (*no le gusta que fumes/?fumas*). Sin embargo, la matriz AÑIL solo permite ambos modos cuando es negativa (*no cree que fumes/?fumas*), puesto que, cuando la matriz es positiva, solo admite el indicativo (*creo que fumas/*fumes*), salvo en contextos muy marcados (*parece que tienes/tuvieras frío*). En cambio, el VIOLETA admite los dos modos con cualquiera de las dos polaridades matriciales (*le gusta que vengas/vienes hoy y no le gusta que vengas/vienes hoy*), si bien prefiere el subjuntivo, también con las dos polaridades de la matriz.

Estas diferencias sintácticas se corresponden con diferencias de interpretación. En la clase VIOLETA, la presuposición de veracidad de la subordinada no se ve alterada por la polaridad de la matriz, y así *me gusta que llueva o no me gusta que llueva* son las dos compatibles tanto con que el hablante sepa que ahora está lloviendo como con que no. En la clase AÑIL, *no creo que esté lloviendo* solo es compatible con que el hablante asuma la falsedad de que ahora está lloviendo. Por lo tanto, el variado elenco de transiciones sintácticas de unas clases a otras no parece que pueda reducirse a una dicotomía entre dos macro-categorías modales (*polarity vs. selection*, u otras similares), sino que lo más lógico es tratar el conjunto como transiciones de grado.

(16) Transiciones matriciales

Azul > Rojo	Azul = Rojo	Azul < Rojo
AÑIL	VIOLETA	MAGENTA
<i>Creo que haga/*haga frío</i>	<i>Me gusta que haga/hace frío</i>	<i>Quiero que haga/*hace frío</i>
<i>No creo que haga/hace frío</i>	<i>No me gusta que haga/hace frío</i>	<i>No quiero que haga/*hace frío</i>

Además, hay contextos sintácticos, poco explorados en la literatura, pero bien definidos, en los que las matrices VIOLETA no solo permiten el indicativo con ambas polaridades de la matriz, sino que, además, lo exigen. Esto es propio de las interrogativas indirectas, parciales o totales, y de las relativas independientes: (*no*) *me ha molestado cómo lo has/*hayas dicho*, (*no*) *me es indiferente si se lo has/*hayas dicho*, o (*no*) *me gusta cuando te pones/*pongas así*.

En general, no es fácil discernir qué subclases debemos establecer dentro del VIOLETA para adquirir mayor precisión a la hora de predecir cuándo exigen subjuntivo o indicativo, o cuándo admiten los dos modos y con qué consecuencias (Haverkate 1995). Sin profundizar demasiado, el análisis de esta clase parece exigirnos, en muchos casos, escudriñar el significado léxico de cada matriz, ya que no es extraño que una misma construcción sintáctica exhiba diferentes posibilidades, según el tipo de núcleo matricial empleado. En algunos casos, el indicativo es obligatorio, como en *me gusta cómo lo pronuncias* (ahora, en general) */*pronuncies* (mañana), pero en otros no, como en *me preocupa cómo lo pronuncias* (ahora, en general) */pronuncies* (mañana). Además, hay casos en los que la diferencia de modo apenas tiene repercusión en el significado: *me gusta que lo has/hayas hecho*; mientras que, en otros casos, sí, *me*

preocupa cómo lo dices/digas. La lista de cuestiones a examinar es larga y deja al descubierto algunas de nuestras limitaciones en este estadio del proyecto.

En conclusión, la categoría VIOLETA se distingue del resto por admitir una amplia variación modal en sus subordinadas y por ser menos previsible en las alternancias modales y sus consecuencias semánticas, lo que entraña dificultades que merecen un estudio más profundo, posiblemente a varios niveles.

(17) Interpretaciones dentro de la clase VIOLETA

INTERPRETACIÓN FIJA	ESPECÍFICO/ VIRTUAL O FUTURO
<i>Me gusta que has/hayas venido</i>	<i>Me gusta cómo lo has/*haya hecho</i>
<i>Es importante que lo has/hayas dicho</i>	<i>Les inquieta si lo vas/*vayas a hacer</i>
<i>Todos aprecian que eres/seas tan atento</i>	<i>Les interesa cómo lo haces/hagas</i>
<i>No vale que hayas/#has gastado tanto dinero</i>	<i>Me preocupa lo que haces/hagas</i>
<i>Le vendrá bien que se lo #han/hayan dicho</i>	<i>Me inquieta dónde vives/vivas</i>

Hay otras construcciones en español que se asemejan a las más prototípicas de la clase VIOLETA en sus usos modales. Aquí, la alternancia de modos tampoco conlleva necesariamente diferencias de significado. Con ambos modos se puede dar una cierta presunción de veracidad de la proposición subordinada (véase (18)), si bien la relevancia de la veracidad pierde valor cuando se emplea el subjuntivo:

- (18) a. *Aunque ahora mismo me está/esté doliendo, no voy a gritar.*
 b. *Es una salvajada que hoy os han/hayan despertado a las dos y media de la madrugada.*
 c. *El hecho de que tienes/tengas frío es bastante significativo.*
 d. *Parece raro que ya te lo han/hayan dicho, si ni siquiera Juan está al tanto.*
 e. *Me deja frío que ya te hayan/han contado la trifulca de Paco y su cuñada.*

9. Las tierras rojizas

El sello que distingue las clases rojizas del resto es, como se ha indicado, la obligatoriedad del subjuntivo en las oraciones subordinadas: *(no) quiero que me llames/*llamas*, *(no) te suplico que me llames/*llamas* (Faulkner 2022). Esta característica abre una brecha clara frente al VIOLETA, que, si bien favorece el subjuntivo, en ningún momento lo impone de manera ineludible. Compárense, por ejemplo, los diferentes grados de aceptabilidad entre las dos clases: *lamentan que has/hayas roto con Sara* o *no les gusta que estés/?estás saliendo con Sara* frente a *no quiero que salgas/*sales con Sara* o *te suplico que no salgas/*sales con Sara*.

Otra característica del grupo rojizo es que impone una *consecutio temporum* más rígida entre los tiempos de la matriz y los de la subordinada, ya que allí donde “impere el rojo”, los tiempos de la subordinada no pueden ser anteriores a los de la matriz, a diferencia de la clase VIOLETA, mucho menos restrictiva, si bien no tan liberal como las clases azuladas, donde no hay restricción alguna, *dijo que Juan {llegaba/llega/llegará/llegaría...} hoy*. Existen matices, pero los ejemplos de (19) son suficientemente ilustrativos de la falla que se abre entre el VIOLETA y las clases rojizas en este apartado concreto. A modo de comparación, parece aceptable desaprobar algo que ya ha sucedido, como en *nunca me gustó que se lo hubieseis dicho de golpe*, pero no lo parece tanto desear, y mucho menos prohibir, algo que ya sucedió, como **os pedí que se lo hubieseis dicho de golpe*, o **nunca anhelé que hubiésemos visto la película juntos*.

(19) Diferentes restricciones en la consecución de tiempos de las clases “no azuladas”

VIOLETA	GRUPO ROJIZO	
	MAGENTA	ROJO
Me gusta que lo hayáis/habéis saludado al llegar.	*Quiero que lo hayáis saludado al llegar.	*No permiten que lo hayáis saludado al llegar
Mañana darán el aprobado a que ya hayáis/habéis entregado con cuatro días de antelación.	*Mañana desearán que lo hubierais hecho hace dos días.	*Te pedirán que lo hubieras entregado ayer
Les molestará que aún ayer no lo hubierais/habíais entregado.	Ojalá lo hubiera/*había sabido.	Pondrán como exigencia que lo hubieras/*habías entregado ayer

No obstante, a pesar de la unidad que revela el grupo rojizo en cuanto a la obligatoriedad del modo subjuntivo y lo severo de sus restricciones en la consecución temporal, hay razones suficientes para distinguir al menos dos clases distintas dentro de las clases donde impera el rojo: MAGENTA y ROJO. Una razón es la estructura actancial. A la clase MAGENTA, le corresponde una estructura transitiva simple, acorde con el carácter privado y subjetivo de los deseos, mientras que la clase ROJA exige estructuras ditransitivas, siquiera de forma implícita, dado que sus matrices suelen ser actos de habla públicos, como órdenes, solicitudes o prohibiciones. Sin embargo, el tránsito de la clase MAGENTA a la ROJA no es abrupto, sino que admite una serie de escenarios que anticipan todo un continuo entre los deseos y las órdenes, entre la voluntad y la interacción.

- (20) a. Quiere que haga calor.
- b. Quiere que Benjamín arregle la calefacción.
- c. Da órdenes de que Benjamín arregle la calefacción.
- d. Nos ordena que Benjamín arregle la calefacción.
- e. Le ordena a Benjamín que arregle la calefacción.
- f. Le ordena a Benjamín arreglar la calefacción.

En cierto sentido, se podría asumir que este espacio intermedio entre el MAGENTA y el ROJO acoge también construcciones que, sin ser ni desiderativas ni imperativas, comparten todas las propiedades sintácticas y una cierta afinidad semántica con las clases rojizas. Por este motivo, hemos decidido incluir aquí todo el amplio y variado grupo de las construcciones causativas al completo (García Yanes 2022). Como bien se sabe, las subordinadas causativas comparten con deseos y obligaciones la obligatoriedad del subjuntivo (*consiguieron que hicieras/*hiciste la compra*), al igual que se ven sometidas a las mismas restricciones temporales (**no conseguirán que hayas hecho la compra*). Además, en este grupo se distinguen estructuras actanciales simples, como (**les*) *conseguí que lo saludaran*, y ditransitivas complejas, como (*les*) *facilité que fueran a visitarla*. Por último, en las oraciones causativas, el subjuntivo es seleccionado por las matrices, sin que la polaridad de la matriz tenga consecuencias en la elección de los modos de la subordinada, como ya se ilustró en (15).

(21) Sintaxis modal de las oraciones causativas

	Causativa monotransitiva	Causativa ditransitiva
Ajeno a la alternancia de polaridad	- Logré que vinieran. - No logré que vinieran.	- Las obligué a que vinieran. - No Las obligué a que vinieran.
Obviación	- Logré entrar/*Logré que entré. - Logré que entraran/*Las logré entrar.	- Me obligué a entrar/*Me obligué a que entré. - Los obligué a entrar/ a que entraran.
Restricciones temporales	- *Lograré que estuvieran equivocados.	- *Los obligaré a que vinieran.
Control local	- Lograré que piensen/*piensan que son/*sean lo mismo.	- Las obligaré a que piensen/*piensan que son/*sean lo mismo.

Lo mismo puede decirse de las subordinadas circunstanciales finales, cuya sintaxis se rige por las mismas condiciones. En el plano semántico, las oraciones finales expresan un estado de cosas deseable, una representación que actúa como un polo magnético para los comportamientos que se proyectan hacia un estadio futuro, visto desde el punto temporal de la matriz. En (22), contrastamos las subordinadas finales, que incluimos en la clase MAGENTA, con otros adjuntos, como las oraciones de relativo o las subordinadas circunstanciales temporales, que hemos asignado al grupo AÑIL.

(22) Contraste sintáctico entre las subordinadas temporales y las finales

Azul > Rojo	Azul ≤ Rojo
a. Alternancia modal posible - <i>Cuando están aquí, solicitan más ayudas.</i> - <i>Cuando estén aquí, solicitarán más ayudas.</i>	a. Alternancia modal imposible - <i>Estudian para que las aprueben.</i> - <i>No estudian para que las aprueben, sino para aprender.</i>
b. Falta de obviación - <i>Cuando lo sepa, te lo diré.</i> - <i>Cuando lleguen, os lo diré.</i>	b. Obviación - <i>*Lo estudiaré para que yo lo sepa.</i> - <i>Lo diré para que todo el mundo lo oiga.</i>
a. Sin restricciones temporales - <i>Lo anotaré cuando me lo hayan dicho.</i>	c. Restricciones temporales - <i>*Lo anotaré para que lo hayáis visto.</i>

10. Un corazón rojo MAGENTA

Al entrar en el MAGENTA, giramos el grifo casi hasta llegar a la parte que regula el agua caliente, un aire de tintes rojos, pero nos detenemos justo antes, permitiendo que entre un pequeño chorro de agua fría, con una leve tonalidad azul. Así conseguimos que el agua adquiera una temperatura más cálida que la VIOLETA, pero sin llegar al calor de la ROJA pura. Entramos así en el mundo de las apetencias, los anhelos y las metas íntimas: *deseaban que les diesen el premio; tenía ganas de que vinieras al cine; me hace ilusión que te concedan la beca;* pero también en el de las fobias particulares: *evita que lo llamen Richi, no quiere que le hagan regalos, detesta que lo inviten a todas las fiestas.* La lista es extensa.

En la categoría MAGENTA predominan las tonalidades rojas que simbolizan la energía que precede a la acción, pero esto no significa que pierdan contacto con las otras clases intermedias que, como la clase MAGENTA, se caracterizan por sus mezclas cromáticas en diferentes proporciones. Al igual que estas, la manifestación de un deseo nos da acceso a la vida subjetiva y privada de los conceptualizadores. Por ello es consecuente que sus matrices, al igual que en AÑIL y VIOLETA, sean estructuras argumentales simples, sin la participación de un complemento indirecto que pudiera desempeñar un segundo participante en el evento descrito.

Además, el MAGENTA mantiene la estructura oracional típica de una oración simple subjuntiva con verbo finito, incluso como oración independiente, en contraste con el ROJO, que necesita construcciones sintácticamente imperativas con clíticos pospuestos al verbo principal cuando la oración es independiente.

(23) Diferencias sintácticas entre los deseos y las órdenes

	MAGENTA	ROJO
Oración independiente	<i>Ojalá lo entregues a tiempo</i>	<i>Entrégalo a tiempo</i>
Oración dependiente	<i>Espero que lo entregues a tiempo</i>	<i>Te ruego lo entregues a tiempo</i>

Otra diferencia importante entre deseos y órdenes tiene que ver con la interpretación de los indefinidos negativos y no asertivos que aparecen en las subordinadas, siempre

con subjuntivo. En el caso de los deseos, la interpretación de los no asertivos puede ser negativa, como en *no quiso que probaras bocado* (= cualquier aceituna que probaras sería contra su voluntad) al menos en el caso del verbo de deseo prototípico “querer”, mientras que, en la clase ROJA, la interpretación nunca es negativa, sino la de un indefinido no existencial, como en *no te ordenó que probaras bocado* (= cualquier aceituna que probaras, de hacerlo, sería *motu proprio*).

(24) Diferentes inferencias en los deseos y en las órdenes

MAGENTA	ROJO
<i>no quiero que hagas nada</i> (= <i>quiero que no hagas nada</i>)	<i>no te pido que hagas nada</i> (≠ <i>te suplico que no hagas nada</i>)
<i>no quiero que muevas un dedo</i> (= <i>quiero que no muevas un dedo</i>)	<i>no te pido que muevas un dedo</i> (≠ <i>te suplico que no muevas un dedo</i>)

11. Sobre la alfombra ROJA

Concluimos nuestro repaso de la escala cromática llevando el grifo al extremo del color rojo, con lo que entramos de pleno en el dominio de la negociación e incluso de la pugna de intereses cuando los participantes de una conversación coordinan acciones comunes. Al hacerse público el acto y el interés que el acto denota, la sintaxis del acto verbal impresivo requiere una estructura ditransitiva, como hemos visto ya en el caso de los actos informativos públicos de la clase AZUL y como vamos a ver, de nuevo, en esta sección. En la clase ROJA, la intención del hablante es influir en el oyente, como en *escucha lo que te digo, por favor*, mientras que la misma intención debe serle atribuida al sujeto de la matriz cuando el acto yusivo aparece como una subordinada, *te pido encarecidamente que me escuches*.

Una oración independiente que verbaliza una petición es inequívocamente imperativa, identificable no a partir del modo de las formas verbales, que pueden ser, ya imperativas, ya tomadas en préstamo del indicativo o del subjuntivo, sino por el tipo de construcción sintáctica empleada, especialmente en la colocación de los clíticos, p.ej. *deme su chal, por favor*, y no **me dé su chal, por favor*. Por otro lado, si el acto impresivo es una oración subordinada, no solo sus modos sino también su sintaxis es enteramente subjuntiva, tal que *le ruego, por favor, que me dé su chal*, y no **le ruego, por favor, que deme su chal*. Dentro de las oraciones independientes, como es bien sabido, la negación impone siempre una construcción sintáctica subjuntiva, con los clíticos antepuestos a la forma verbal y los modos uniformemente subjuntivos, p.ej. *no me dé su capa*, y nunca **no deme su capa*.

(25) Oraciones independientes: subjuntiva, si negativa; pero imperativa, si positiva.

- a. Por favor, no los ponga ahí, póngalos en la mesa.
- b. No se lo digas hoy, díselo mañana.

Es fundamental destacar que la construcción imperativa es obligatoria, aunque el acto prototípico aparezca difuminado de varias maneras. Esto ocurre ya sea porque el acto es una exhortación en primera persona del plural, en la que el hablante se incluye como parte del grupo al que se dirige la frase (*congratulémonos por el éxito*), ya sea porque el acto se dirige a un participante no racional, como en una exclamación (*¡válgame el cielo!*), o directamente al mundo inanimado, como en una invocación mágica (*hágase la luz*), ya sea porque se trate de una plegaria dirigida a la divinidad (*hágase tu voluntad*). Por último, existen autoinvocaciones en primera persona del

singular (*quédeme como estoy*) con las que se completa el paradigma flexivo de estas construcciones sintácticamente imperativas.

(26) Variaciones de persona gramatical en las construcciones impresivas.

- a. Dispongámoslo tal como nos han dicho.
- b. Gritenme piedras del campo.
- c. Hágase la luz.
- d. Ándeme yo caliente y ríase la gente.

Todas estas construcciones ofrecen la posibilidad de moverse dentro del espacio semántico intermedio que se abre entre las órdenes y los deseos. Por ejemplo, una invocación mágica, si el interlocutor se confunde con la divinidad o con el mundo, puede considerarse ya una forma de transición a la modalidad desiderativa: *quédeme como estoy* = *que me quede como estoy*. Esta transición no solo revela una proximidad semántica entre las invocaciones y los deseos, sino también una cierta flexibilidad sintáctica entre ambos. La distinción fluida entre un deseo y una invocación mágica choca de alguna manera con una sintaxis definida con precisión categórica: construcción claramente subjuntiva para el acto desiderativo prototípico: *ojalá llueva café y se inunden de grano los campos* (= quiero que llueva café); y claramente imperativa para la invocación: *llueva café e inúndense de grano los campos* (=suplico a los cielos que llueva café).

Esta intersección semánticamente difusa entre las modalidades yusivas y desiderativas sí se corresponde con la sintaxis unificada de las construcciones indirectas regidas por matrices del ROJO y del MAGENTA. Las modalidades yusivas y desiderativas indirectas se funden en un subjuntivo común, no solo porque las formas verbales sean todas subjuntivas, sino porque la sintaxis de la subordinada también lo es, con clíticos antepuestos, sin excepción, a las formas subjuntivas.

- (27)
- a. Me han pedido que les firme un justificante.
 - a'. Esperan con impaciencia que les firme un justificante.
 - a. María les ha suplicado que la dejen de llamar por teléfono.
 - b'. María daría dinero por que la dejaran de llamar por teléfono.
 - c. Les ha pedido que la visiten cuando quieran.
 - c'. Les ha ofrecido que la visiten cuando quieran.
 - b. Le ordenaron que os lo entregara.
 - d'. Deseaban que os lo entregara.

Cabe, por lo tanto, concluir que las oraciones desiderativas y las impresivas son estructuras estrechamente emparentadas, si bien no es menos cierto que también existen claras diferencias que aconsejan considerarlas como dos clases modales distintas, con personalidad propia y con una sintaxis distinta, especialmente en las oraciones independientes. Por ello, nos parece apropiado asociarlas también a dos colores distintos, tal como hemos propuesto en el modelo cromático que hemos empleado en estas páginas y por el que aquí abogamos como base para trabajos futuros.

(28)

Acto informativo (público)	Cognición informativa	Cognición valorativa	Cognición emotiva	Acto coactivo (público)
<p>¿Qué hora es?</p> <p>Son las nueve.</p> <p>Marina tiene sueño y dice que quiere dormir.</p> <p>¿A qué hora se ha levantado esta mañana?</p> <p>Yo diría que se ha levantado a las diez, pero no podría asegurarte que se ha/haya levantado a esa hora.</p> <p>La verdad es que no recuerdo a qué hora se acostó anoche ni a qué hora se ha levantado esta mañana.</p>	<p>¿Crees que Marina tiene sueño?</p> <p>No sé, es posible que se quiera ir a la cama.</p> <p>Parece que está/estuviera cansada y no creo que pegara ojo anoche.</p> <p>La verdad es que dudo que nadie pudiera dormir anoche.</p> <p>Supongo que Paco sí que dormiría a pierna suelta, porque nada lo sobresalta.</p> <p>El tío solo se solivianta, si le dijeran que no puede dormir.</p> <p>¿De verdad crees que alguien puede/pueda dormir con el alboroto callejero de anoche?</p>	<p>Mira, majo, preparaos, porque es posible que hoy tengamos el mismo problema.</p> <p>Nos hemos quejado de que no avisaran/avisaron con tiempo y el conserje se ha disculpado de que el ruido fuera/era insoportable, así como ha lamentado que nadie hubiera/había visto venir el tostón.</p> <p>Nos complace que se ha/haya disculpado y cómo lo ha hecho, pero nos preocupa qué puede/pueda pasar esta noche.</p>	<p>¡Vaya con el gerente!</p> <p>Espero que el de esta noche sea mucho más empático y que de una vez por todas tome cartas en el asunto.</p> <p>¡Por Tutatis, que los cielos te oigan y te sean propicios!</p> <p>¡Que tus deseos sean escuchados y no caigan en el olvido!</p> <p>¡Ojalá fuera así!</p> <p>¡Cuánto daría yo por que tu voluntad se cumpliera!</p> <p>¡Qué no haría yo por que pudiéramos dormir al menos una noche!</p> <p>Pero, bueno ¿creéis que hay alguien que quiere que no durmamos?</p>	<p>Bien, ¡basta ya de cháchara!</p> <p>Dejaos de cuentos y olvidaos de vuestras historias para no dormir, ¡valga la redundancia!</p> <p>El nuevo conserje pide que tengamos paciencia, que están haciendo lo imposible por que se acabe el jolgorio callejero nocturno.</p> <p>Al caer la noche, ya están aquí. Se oye una voz que canta "grítenme piedras del campo..."</p> <p>Pongámonos tapones, ¡sálvese quien pueda!</p>

12. Conclusión

De la misma manera que la percepción de un color depende del fondo sobre el que se vea, también puede la interpretación del mundo objetivo depender del contexto en el que lo veamos. A través de este estudio, hemos demostrado que las nociones modales graduales se manifiestan en aplicaciones sintácticas específicas y con matices estilísticos que varían según el contexto de un acto de habla o según la matriz en las que se inserta una proposición subordinada. Además, hemos demostrado también una relación entre los modos y las modalidades, evidenciando que cada tipo de modalidad, cuyo prisma se puede descomponer en diferentes intensidades cromáticas, posee características gramaticales únicas, acordes con los colores que la definen y con la proporción exacta de estos.

En general, hemos explorado la posibilidad de conectar los repertorios sintácticos con sus consiguientes matices semánticos a través de la manipulación de las proporciones en las que intervienen dos colores básicos, rojo y azul, referidos a dos tipos de enunciados básicos, los actos de intercambio de información, donde entran las declaraciones y las preguntas, y los actos de intercambio de favores, en los que entran las peticiones y las órdenes. Las clases definidas por las diferentes proporciones de los colores básicos se corresponden en gran medida con la obligatoriedad, la preferencia o la opcionalidad del subjuntivo, así como con otras pruebas sintácticas que las identifican y que, al mismo tiempo, sirven para expresar las intrincadas relaciones que contraen entre ellas.

Con nuestro estudio creemos haber mostrado que el subjuntivo tiene un carácter polisémico, con un grado de expansión no arbitrario a partir de unos pocos usos básicos, si bien dicha expansión no es determinista, como demuestran los estudios comparativos del tema. Por ello, hemos querido mostrar la lógica flexible de las diferentes expansiones y contracciones a las que da lugar el manejo de los modos, con distintos grados de certeza o con intenciones comunicativas diversas, pero siempre en dependencia de la situación y del contexto, contrarrestando la percepción de que el subjuntivo pueda quedar reducido a lo que en la bibliografía se conoce como un solo valor. Un hallazgo esencial de nuestro estudio ha sido mostrar lo relevante que resulta distinguir entre actos públicos y privados para el tema de la interpretación de los modos y cómo esta distinción juega un papel importante a la hora de elegir entre indicativo, imperativo o subjuntivo, poniendo de manifiesto la intrincada relación entre intenciones comunicativas, matices afectivos y la llamada lógica modal.

Carina Lia
 Universitetet i Sørøst Norge
 carina.lia@outlook.com
 ORCID-0009-0007-4283-4977

Miguel Vázquez-Larruscaín
 Universitetet i Sørøst Norge
 miguel.vazquez-larruscain@usn.no
 ORCID-0000-0002-9646-4891

Referencias

Bello, A. (1847). *Gramática castellana destinada al uso de los americanos*, Madrid, EDAF.

- Borgonovo, de Garavito, J. B. y Prévost, P. (2015). Mood Selection in Relative Clauses. *Studies in Language Acquisition*, 37(1), 33-69. <https://doi.org/10.1017/S0272263114000321>
- Bosque, I. (2012). Mood: Indicative vs. Subjunctive. En José Ignacio Hualde, et. al. (eds) *The Handbook of Spanish Linguistics* (pp. 373-395). John Wiley & Sons, Ltd. <https://doi.org/10.1002/9781118228098.ch19>
- Collentine, J. (2010). The Acquisition and Teaching of the Spanish Subjunctive. An Update on Current Findings, *Hispania*, 93(1), 39-51. <https://www.jstor.org/stable/25703392>
- Fábregas, A. (2009). Una contribución a la enseñanza del indicativo y del subjuntivo en ELE. *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 8(8), 151-173. <https://go-gale-com.mime.uit.no/ps/i.do?p=LitRC&u=unitroms&id=GALE%7CA350783381&v=2.1&it=r&sid=summon>
- Fábregas, A. (2014). A guide to subjunctive and modals in Spanish: questions and analyses. *Borealis - An International Journal of Hispanic Linguistics*, 3(2), 1-94. <http://dx.doi.org/10.7557/1.3.2.3064>
- Farkas, D. F. (1992). On the semantics of subjunctive complements. En P. Hirschbüler y K. Koerner (eds) *Romance Languages and Modern Linguistic Theory: Selected papers from the xx linguistic symposium on romance languages*, University of Ottawa, abril 10–14, 1990 (pp. 69-104). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/cilt.91.07far>
- Faulkner, T. (2022). The Two Spanish Subjunctives: The Required and Default Subjunctives. *Borealis - An International Journal of Hispanic Linguistics*, 11(1), 70-100. <https://doi.org/10.7557/1.11.1.6334>
- García Calvo, A. (1958). Funciones del lenguaje y modalidades de la frase. *Estudios clásicos*, 4 (24), 329-350. <https://www.estudiosclasicos.org/eclas-archivo/>
- García Calvo, A. (1960). Preparación a un estudio sobre los modos verbales sobre el ejemplo del griego antiguo, *Emerita* 28(1), 1-47.
- García Yanes, F. J. (2022). Force dynamics as the path to the Spanish subjunctive. *Cognitive Linguistics*, 33(4), 767-800. <https://doi.org/10.1515/cog-2021-0130>
- Guitart, J. (1990). Aspectos pragmáticos del modo en los complementos de predicados de conocimiento y adquisición de conocimiento. En Ignacio Bosque (ed.) *Indicativo y Subjuntivo* (315-329), Madrid, Taurus.
- Haverkate, H. (1995). Spanish mood and the expression of cognitive and evaluative meaning. *Verba* 22, 11-29.
- Lavandera, B. (1983). Shifting moods in Spanish discourse. En Flora Klein-Andreu (ed.) *Discourse Perspective and Syntax*, Nueva York, Academic Press.
- Lenz, R. (1920). *La oración y sus partes*, Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- Lunn, P. V. (1989). Spanish mood and the prototype of assertability. *Linguistics*, 27, 687-702. <https://doi.org/10.1515/ling.1989.27.4.687>
- Mariner, S. (1957). Estructura de la categoría verbal modo en latín clásico. *Emerita* 25(1), 449-486.
- Mariner, S. (1971). Triple noción básica en la categoría modal castellana. *Revista de Filología Española*, 54(3), 209-252. <https://doi.org/10.3989/rfe.1971.v54.i3/4.842>
- Viner, K. M. (2018). The optional Spanish subjunctive mood grammar of New York City heritage bilinguals. *Lingua*, 210-211, 79-94. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2018.04.010>
- Matte Bon, F. (2008). El subjuntivo español como operador metalingüístico de gestión

- de la información. *marcoELE, revista de didáctica ELE*, 6, 1-30.
- Mejías-Bikandi, E. (1994). Assertion and speaker's intention: A pragmatically based account of mood in Spanish. *Hispania*, 77(4), 892-902. <https://doi.org/10.2307/345752>
- Mejías-Bikandi, E. (1998). Presupposition and old information in the use of the subjunctive mood in Spanish. *Hispania*, 81(4), 941-948. <https://doi.org/10.2307/345807>
- Mejías-Bikandi, E. (2016). Entailment, pragmatic assertion and mood in Spanish Complements. *Borealis - An International Journal of Hispanic Linguistics*, 5 (1), 107-122. <https://doi.org/10.7557/1.5.1.3730>
- Otaola, C. (1988). La modalidad (con especial referencia a la lengua española). *Revista de Filología Española*, 68(1-2), 97-117. <https://doi.org/10.3989/rfe.1988.v68.i1/2.414>
- Portner, P. (1997). THE SEMANTICS OF MOOD, COMPLEMENTATION, AND CONVERSATIONAL FORCE. *Natural Language Semantics*, 5(2),167-212. <https://doi.org/10.1023/A:1008280630142>
- Quer, J. (1998). *Mood at the Interface*. La Haya, Holland Academic Graphics.
- RAE-ASALE (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Libros.
- Ridruejo, E. A. (1999). Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2, pp. 3209-3252). Madrid: Real Academia Española – Espasa Calpe.
- Rivero, M. L. (1971). Mood and Presupposition in Spanish. *Foundations of Language*, 7(3), 305-336.
- Rubio, L. (1968). Los modos verbales latinos en oración independiente. *Emerita* 25, 77-90.
- Ruiz Campillo, J. P. (2008). El valor central del subjuntivo: ¿informatividad o declaratividad? *marcoELE, revista de didáctica ELE*, 7, 1-44.
- Searle, J. (1969). *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139173438>
- Stowell, T (1993). *Syntax of Tense*. Unpublished manuscript, UCLA. https://linguistics.ucla.edu/people/stowell/Stowell-Syntactic_Expression_of_Tense-Lingua-prepub.pdf
- Terrell, T. y Hooper, J. (1974). A semantically based analysis of mood in Spanish. *Hispania* 57(3), 484-494. <https://doi.org/10.2307/339187>
- Vandaele, J. y Neyens, M. (2014). El subjuntivo y la mente. En Susana Fernández y Johan Falk (eds), *Temas de gramática española para estudiantes universitarios: una aproximación cognitiva y funcional* (pp. 197-236). Frankfurt: Peter Lang.
- Vesterinen, R. (2016). Mood alternation in Spanish conditional clauses: Condition, cause and the dominion hypothesis. *Journal of Linguistics*, 52(1), 175-193. <https://doi.org/10.1017/S0022226714000590>